

El bucle (VI): Entre el shock y el síndrome de la rana hervida

Author : Luis Salas

Por: Luis Salas Rodríguez

“Señor –le dije-, clavo la rodilla y la frente, pero, ¿cómo salir de la noche doliente?” Y respondió: “En su noche toda mañana estriba: de todo laberinto se sale por arriba.

Leopoldo Marechal

El principio básico de [la doctrina del shock](#), esa que describe Naomi Klein a partir de su estudio sobre la creación de las condiciones de “aceptación” colectiva y subjetiva del neoliberalismo, es que las personas y las sociedades, tras ser sometidas a impactos muy grandes que cambian radicalmente su forma de vida, quedan de tal modo desarmadas, a la interperie y/o traumadas, que se vuelven incapaces de reaccionar y resistir frente la ocurrencia de cosas que, en condiciones normales, difícilmente aceptarían.

El ejemplo más célebre usado por Klein, es el de Chile tras el golpe de estado de Pinochet: [directamente supervisado por Milton Friedman](#), gurú del neoliberalismo, la mano militar creó a sangre y fuego las condiciones de aceptación de [El ladrillo](#), esto es, el [conjunto de medidas aplicadas por los Chicago boys a fin de imponer la “mano invisible del mercado” en Chile](#). Fue literalmente la utilización del terrorismo de Estado a fin de impulsar una gran transformación económica y por lo tanto social hacia una economía de “libre” mercado. Valga decir que los tecnócratas del FMI y BM, luego cambiaron lo de *ladrillo* por el más y potable nombre de [paquete](#), que fue como lo conocimos aquí en Venezuela en febrero de 1989.

Pero la matanza que desencadenó en Venezuela el aterrizaje del neoliberalismo en ese 1989, produjo en la imposición tecnocrática del neoliberalismo otras reformas procedimentales, siendo la más importante la necesidad de graduar las medidas a tomar y acompañarlas de ciertos amortiguadores que, si bien no hacían desaparecer sus efectos, al menos los volvían más llevaderos por la población.

Así las cosas, lo que diferencia a la *Agenda Venezuela* de 1996 (el segundo paquete neoliberal, cuando Caldera II) de *El Gran Viraje* de CAP II, es precisamente eso: que se hizo con amortiguadores, o como dicen por ahí, se aplicó con vaselina: es decir, al mismo tiempo que se avanzó en privatizar empresas y servicios, precarizar las condiciones de trabajo, aumentar la desigualdad, etc., se repartieron vasos de leche, uniformes y útiles escolares, bolsas de comida familiares y hasta se dio un aumento salarial relativamente importante antes de liberar los precios y el tipo de cambio. En sentido estricto, los efectos sobre los bolsillos y las condiciones de la mayoría trabajadora del país fueron más fuertes en 1996 que en 1989; pero el impacto político fue menor en el sentido no hubo un gran estallido. Seguramente también influyó el miedo colectivo a

la matanza de 1989 que dejó más de tres mil muertos y desaparecidos. Pero sin duda, el uso de los amortiguadores del “costo social de las medidas”, como se decía entonces, jugó también su papel.

De la resiliencia a la resignación: el síndrome de la rana hervida.

En la literatura de auto-ayuda encontramos un término del cual si bien podemos dudar de su estatus científico (como pasa con toda la literatura de auto-ayuda), tiene un gran poder heurístico y descriptivo: [*el síndrome de la rana hervida*](#).

El síndrome de la rana hervida se plantea como una fábula según la cual, si a una rana la sumergimos repentinamente en agua hirviendo saltará de inmediato fuera del recipiente para salvarse. En cambio, si la sumergimos primero en agua a temperatura ambiente que luego llevamos lentamente a ebullición, no percibirá el peligro y se cocerá hasta la muerte.

La premisa básica establecida, es que en el caso del ajuste gradual de la temperatura del agua, la rana irá ajustando en paralelo su temperatura corporal dada su capacidad de termoregulación (capacidad de un organismo de adaptar su temperatura corporal conforme a la del ambiente). Desde luego, una vez que esté llegando el punto de ebullición llegará también el momento en que la rana no podrá ajustar más su temperatura y por tanto sentirá la necesidad de saltar. Sin embargo, no será capaz de hacerlo, pues consumió sus fuerzas ajustando su temperatura, y en consecuencia, ya no cuenta con energías suficientes para escapar.

Desde el punto de vista subjetivo y también, desde luego, político, la analogía es clara: **la energía que utilizamos para adaptarnos a condiciones intolerables suele ser un arma de doble filo**, que por un lado nos permite hacer más llevaderas las cosas e inclusive tal vez hasta aprovecharlas, pero por el otro, merma nuestra capacidad final de reacción, siendo que el desgaste producido por la resiliencia nos conduce fatalmente a la resignación, y por esa vía, a la aceptación y normalización de lo inaceptable y lo contraproducente.

Volviendo al tema de los ajustes económicos y sociales, parece claro que el de 1989 respondió al formato clásico del de la doctrina del shock descrita por Klein. Pero el de 1996 recuerda más al caso de la rana hervida, por aquello de los amortiguadores y su aplicación gradual, que lo hicieron más llevadero en el sentido que mermaron la capacidad de respuesta de la población, incluso, siendo que la mayoría quedamos achicharrados por el ajuste.

Más cerca en el tiempo, aunque fuera de nuestras fronteras, podemos decir que en el caso griego, luego de [*la vergonzosa capitulación de Tsipras*](#), el ajuste también fue ortodoxo y de golpe, [*lo que en parte se explica por los ánimos de revancha de la troika*](#) ante los resultados del [*referéndum*](#). Mientras que el de Macri en Argentina ha tenido dosis de gradualidad, debido entre otras razones a las condiciones propias de la política argentina que no viene al caso explicar acá. Ahora, ¿qué podemos decir del caso nuestro actual?

De cómo evitando al ajuste convencional de derecho, nos están ajustando informal y cruelmente por la vía de hecho.

Por regla, los ajustes económicos surgen como parte de una decisión política manifiesta. Es decir, los gobiernos, en determinado momento, deciden hacerlo y lo comunican. CAP lo hizo apenas llegó a la presidencia. Caldera en cambio tardó un poco, pues de por sí llegó con un discurso anti-neoliberal y un plan alternativo que luego abandonó por la Agenda Venezuela, la cual, de todos modos, expuso ante al país y fue pública, notoria y comunicacional la firma con el FMI. Macri en campaña dijo que no habría ajuste, pero fue lo que inmediatamente hizo apenas asumió el gobierno, siempre justificándolo con aquello de “la pesada herencia” recibida. Tsipras llegó a Primer Ministro con un discurso anti-troika pero luego asumió sus dictámenes, traicionó la voluntad popular del referéndum de 2015, dividió Syriza y se encargó de administrar el paquete. No obstante, cada una de esas cosas las hizo anunciándolas por todos los medios disponibles.

En ese sentido, lo que hasta ahora nunca se había visto es que los ajustes se dieran por la vía del hecho u oficiosa. Y digo “*hasta ahora nunca se había visto*”, pues eso es exactamente lo que venimos atravesando los venezolanos y las venezolanas: **un infernal ajuste económico y social aplicado por la vía de hecho y no decretada.**

En efecto, [como dijimos en otra ocasión hace ya más de un año](#), si tuviéramos en presencia de un gobierno con una agenda neoliberal expresa, sería obvio que nos encontramos en medio de un ajuste de proporciones antológicas: los costos salariales, por ejemplo, no solo se han llevado al mínimo posible (entendiendo por tal que en los actuales momentos el mínimo mensual es el más bajo a nivel mundial solo superado por Uganda y que [el ingreso mínimo salarial familiar es al menos ocho veces por debajo del costo de la Canasta Básica Familiar](#)), sino que además está pasando que el Estado subsidia los salarios de las empresas privadas, lo que es totalmente inédito. Las exoneraciones impositivas avanzan al mismo ritmo que lo hacen las privatizaciones. Y es evidente que el gobierno entregó hace rato la trinchera del control de precios y (lo que quedaba de) la del de cambio, todo bajo las premisas de equilibrar fiscalmente las cuentas y crear condiciones de “confianza” a los inversionistas locales y nacionales, lo que constituye el *quid* de la lógica neoliberal. Tan evidente viene siendo esto, que incluso un medio como Banca y Negocios (vocero extraoficial de la Asociación Bancaria) se atreve a hablar de [la mutación del modelo económico](#). E inclusive, [viejos enemigos ideológicos del gobierno saludan muchas de las medidas recientemente adoptadas](#), si bien las tachan de extemporáneas en el sentido que llegaron demasiado tarde.

Lo único que todavía no ha pasado, pero seguramente pasará más temprano que tarde de seguir las cosas tal cual van (de por sí, ya lo vienen asomando voceros oficiales y oficiosos), es la privatización de servicios como [electricidad](#), agua y seguramente telefonía y hasta es posible que transporte, en el caso del sistema metro. Se argumentará que no pueden seguir costeadose, pues eso correspondía a una época de bonanza petrolera que no volverá. Y ante el caos y deterioro en que se ha dejado llegar a los mismos, buena parte de la población lo verá con buenos

ojos, o en todo caso, asumiré que es mejor eso a no hacer nada. Desde luego, no faltarán los discursos militantes que aseguren se trata de movimientos tácticos que no implican sacrificar el horizonte estratégico, en medio de la guerra en que nos encontramos, etcétera, etcétera.

Pero si bien lo anterior es cierto, también lo es que esta mutación del modelo económico gubernamental, para utilizar la significativa expresión de Banca y Negocios, si bien venía perfilándose hace tiempo, no es sino hasta mediados de 2018 y sobre todo tras la aplicación de los factores de corrección al Plan de Recuperación en noviembre pasado, que se viene aplicando de forma abierta si bien nunca anunciada expresamente ni explicitada (de hecho, es sintomático que coincide con la desaparición de la escena de las vocerías económicas, reducida ahora a escuetas notas de prensa y tuits del BCV). Y en este sentido, hay que decir que todo hace pensar que antes del gobierno pasar a ajustar *ex profeso*, fue objeto de un ajuste programático, seguramente en parte debido a la manera como se resolvieron las disputas programáticas internas, pero claramente también como consecuencia de su incapacidad para revertir los efectos de la guerra económica y el conflicto político.

Desde este punto de vista, aunque seguramente esto será tema de estudio futuro y es más complicado de lo que a simple vista parece, habría que decir que el ajuste de hecho no lo comenzó el gobierno. Pero llegado un punto se ha venido sumando al mismo desordenadamente y confusamente (en lo que alguna vez llamamos [desbarajuste](#)) un poco como siguiendo el principio de termoregulación de la rana que se sancocha, esto es, adaptándose al contexto y siendo “resiliente” dentro del mismo, muy probablemente asumiendo por esa vía puede mantenerse.

Tal vez en esta estrategia hay convencimiento ideológico o quizás más bien una respuesta del tipo “no podemos hacer otra cosa”. A mi en lo particular me parece que hay una mezcla de ambas. Pero como quiera que sea, los efectos —que es lo importante— son los mismos: ciertamente, el gobierno se mantiene en el poder político y evita una guerra civil o una invasión militar, lo que no es poca cosa valga decir. Sin embargo, el precio que tiene que pagar es hacer de administrador por comisión u omisión de un ajuste que no era originalmente suyo, y en tal situación, receptor de su malestar colectivo. Lo que no sería necesariamente grave si se tratara “solo” de un gobierno y no de un proyecto político mucho más amplio, que debe cargar ahora con esa responsabilidad, siendo que de origen surgió levantando las banderas anti-ajuste y con ellas llegó al poder en 1999. Por lo demás, está por verse todavía si esa es una estrategia de sobrevivencia que funcionará. Hasta ahora le ha funcionado pues sigue en el poder. Pero si nos remitimos a la experiencia histórica, cada vez que un gobierno progresista o de izquierda escoge la vía pragmática para sobrevivir puede que gane tiempo, pero no ganado la partida.

Mientras eso pasa el opositorismo de “fracaso en fracaso” ya le arrebató CITGO al país, se ha quedado con recursos públicos de manera fraudulenta y ahora hasta hace uso arbitrario de ellos, [como está pasando con el caso del pago de los bonos de PDVSA](#). Tal vez el ya estar tan cerca del punto de ebullición hace que no seamos conscientes como sociedad de lo grave que esto es, del crimen que se está cometiendo contra la Nación. Pero de hecho el gobierno es el primero que

no parece serlo. Y en todo caso, luce incapaz de salir del discurso victimizador y de la denuncia intrascendente, a veces como pensando que las luchas por posicionar etiquetas en tendencias dentro de las redes sociales cambia las tendencias de la realidad real.

Por último, pero no menos importante, de por sí lo más importante: y mientras tanto nosotros y nosotras la gente de a pie ¿qué hacemos? En principio, a estas alturas del partido deberíamos estar claros y claras que solo con adaptarnos no basta, pues por esa vía acabaremos la mayoría sobreviviendo en la intemperie absoluta mientras unas minorías mantienen sus niveles de vida, unos poniéndose como ejemplo de que no existe la crisis y otros denunciándola desde la comodidad de sus burbujas exclusivas. Y en lo que al chavismo refiere y el progresismo y la izquierda en general, entender que, [como planteó Chávez alguna vez parafraseando a Marechal](#) de todos los laberintos se sale por arriba. Si para el gobierno es demasiado difícil, demasiado tarde o simplemente no quiere hacerlo, no tiene que ser esa la suerte de todo el chavismo. Y en este caso, habrá que volver al orden natural de los términos del intercambio político originalmente planteados dentro de las coordenadas chavistas que la sociedad se dio a sí misma en lo que va de siglo, según los cuales por más excepcional que sea el momento y amenazante la coyuntura, el gobierno no puede actuar como un gremio corporativo para el cual el "pueblo organizado" se reduce a las entrevistas editadas de VTV o un comodín para frases al uso siempre y cuando no moleste con sus quejaderas, tal y como lo dijo recientemente un alto funcionario en un tuit que luego borró ante la desaprobación generalizada. Al pueblo pertenece el poder originario y en ese sentido hay que ejercerlo, pues lo contrario es terminar de sumergirnos en un bucle de tinieblas de los que ya no se podrá volver.